

# Manos fuera de Venezuela, por la liberación inmediata de Nicolás Maduro y Cilia Flores

MAITE MOLA

Secretaria de Relaciones Internacionales  
del Partido de la Izquierda europea (PIE)

La población de Venezuela se estima en aproximadamente 30 millones de habitantes en inicios de 2026, según datos proyectados por organismos internacionales. Esta cifra refleja una estabilización tras una disminución significativa en años anteriores debido a la disminución de la migración, situándose como la 54.<sup>a</sup> nación más poblada del mundo. Venezuela y el petróleo son casi sinónimos.

El suelo venezolano alberga unos 300 000 millones de barriles de crudo, sobre todo extrapesado, superando los 260 000 millones que tiene Arabia Saudita, que es el principal exportador de este combustible en el mundo y que durante décadas fue el mayor productor.

Venezuela cuenta con diversos recursos minerales, entre los que destacan el carbón, el oro, el hierro y la bauxita. Existen enormes yacimientos de hierro, bauxita, níquel, carbón, oro, diamantes, calizas y otros minerales no metálicos, además de importantes prospecciones de amianto, fosfato, manganeso, azufre y plomo.

No por casualidad según estos datos, Venezuela, por su posición estratégica sobre el mar Caribe, su historia política desde advenimiento al poder del presidente Hugo Chávez en 2002 y su capacidad de resistencia y sobre todo por su tan apetecido potencial energético, es codiciada por EE. UU. como principal lugar de aplicación de la doctrina Monroe. Trump la necesita obediente a sus intereses, que no son por el pueblo estadounidense, sino para su interés propio como el capitalista e imperialista que es. Me parece importante dar estos datos para comprender mejor la actual situación del país.

Tras dos periodos electorales, durante la elección presidencial en julio de 2025, en la cual estuve de observadora, y en la que la oposición de extrema derecha organizó todo tipo de acusaciones de fraude y de guarimbas en las calles,



se produjo un ataque a la democracia en el país avalado por algunos presidentes de América Latina, y por supuesto por Estados Unidos y la Unión europea. Y aquí comienza esta historia.

Tras meses de acusaciones, de noticias falsas, de elecciones a las cámaras sin problemas ni denuncias, de unas muertes en alta mar con acusaciones de narcotráfico, de intentar por todos los medios que creyéramos que Maduro pertenecía al inexistente cartel de los Soles, la administración del fascista Trump con él a la cabeza decidió el secuestro de Nicolás Maduro como vía de escape a la situación que ellos habían creado. Y es así que el 3 de enero de 2026, el presidente venezolano Nicolás Maduro fue secuestrado junto a su esposa, la diputada Cilia Flores. Ambos fueron trasladados al corazón del Imperio estadounidense, el Centro de Detención Metropolitano de Brooklyn, donde ahora permanecen cautivos (como «prisioneros de guerra», en palabras del propio Maduro).

El ataque a Venezuela por parte de los Estados Unidos no es solo a ese país; está unido a la aplicación de sanciones y castigos, mediante bloqueos o el alza de aranceles, contra México, Cuba, Colombia, Irán, Canadá, etc., entre otros una clara amenaza al derecho internacional volviendo a la ley del más fuerte. Lo que están haciendo concretamente en Cuba, merece un artículo aparte, una nueva forma de genocidio intentando dejar al país sin medicinas, petróleo, alimentos y todas las fórmulas posibles de acabar con la isla y su libertad de elección de qué tipo de gobierno y sociedad quieren.

Lo primero es lo primero: debemos tener absolutamente claro que la incursión militar en Venezuela y el secuestro de Nicolás Maduro y Cilia Flores no tuvieron nada que ver ni con el narcotráfico ni con la democracia. Se retrataron rápidamente desde el propio Departamento de Justicia de EE. UU sobre la cuestión de Maduro como dirigente del inexistente cartel de los Soles, pasaron olímpicamente de María Corina Machado como lideresa para sustituir a Maduro, porque el interés era y es el petróleo y dominar, si es posible, la región (incluyendo a Colombia y México en el plan, obvio).

La impresión objetiva que da Trump es que necesita reforzar el poder estadounidense accediendo a recursos naturales de cualquier sitio, desde el petróleo hasta los minerales de tierras raras, evitando que China en concreto sea quien los pueda adquirir. Secuestrando a Maduro y a su esposa y dejando un reguero de muertos en la operación, lo que se quiere demostrar es que pueden hacer lo que les dé la gana a pesar del derecho internacional e incluso el sentido común. Y Trump, como siempre, me recuerda a Ayuso, haciendo escenificaciones brutales para distraer la atención de su pueblo, además de tener unos rehenes para negociar con Venezuela.

La estrategia consiste en desplegar el poder de forma que primero se actúa y después se negocia con una estrategia a la vez agresiva y provocadora intentando dominar en una coyuntura en la que Estados Unidos no se encuentra en su mejor momento —véase la puesta de nuevo en marcha las centrales



nucleares y todo lo ligado a estas, con lo que supone de ataque ecológico no solo a su país si no al mundo entero—.

El proceso bolivariano surgido de la lucha guerrillera y posteriormente de la revuelta del pueblo contra el neoliberalismo que se plasmó en el Caracazo de 1989 —con la gente harta de Carlos Andrés Pérez y la liberalización de los precios de la gasolina que implicó el aumento entre otros de los precios de las tarifas de autobús— sacó todo el enfado del pueblo que salió a las calles no solo en Caracas, quemando, saqueando y destruyendo todo lo que encontraban a su paso durante una semana. Aquí comenzó la Revolución bolivariana que acabó llevando a Chávez al poder. Venezuela se rebeló contra el sistema bipartidista y el neoliberalismo brutalmente instalado y es partiendo de aquí que se llegó al proceso revolucionario bolivariano.

Y comenzaron los cambios en diferentes etapas, recuperando los recursos naturales. Realizando programas de bienestar social y consiguiendo el acceso universal a la salud y la educación a la vez que se construyeron millones de viviendas. Posteriormente para construir el socialismo, se produjo la expansión de Consejos y Comunas reemplazando el Estado burgués tradicional con un nuevo «Estado comunal» en el camino a la construcción de una Venezuela socialista.

La tercera fase que se produjo a partir de la muerte de Chávez, tal y como reveló el propio Maduro en el anterior Congreso del PSUV, al cual asistí, se caracterizó por una grave situación en los ámbitos económico, político y social. Maduro insistió mucho, en lo que más, en la cuestión de la corrupción y cómo eliminarla y lo enfocó como prioridad total del próximo periodo delante de las más de 2000 personas que allí estábamos.

A este fenómeno y para dañar aún más la situación, Maduro recibió nada más posesionarse, por parte de Estados Unidos y las fuerzas de oposición venezolanas, la acusación de fraude electoral. La causa más importante de la crisis: el régimen de sanciones y embargos absolutamente brutal, comenzando por Barack Obama<sup>1</sup> y sostenido por Donald Trump, poniendo al Gobierno de Maduro en la necesidad de tomar medidas sobre todo defensivas con el objetivo principal de alimentar a su pueblo.

Cabe también destacar que el proyecto bolivariano y la respuesta de Chávez a los desafíos fue desarrollar instituciones de integración regional, en forma de alianzas latinoamericanas que fortalecerían los lazos de solidaridad entre gobiernos progresistas e izquierdistas ligadas al hecho de que, en la década de 2000, los gobiernos progresistas en Chile y Brasil respaldaron ese tipo de proyectos ligados al internacionalismo. La función de EE. UU. es acabar con todos ellos.

Para ello, el imperialismo estadounidense, con el beneplácito de la UE, a través de golpes de estado o financiando campañas electorales de la oposición

<sup>1</sup> <https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-04.pdf>



(véase el ascenso de Bolsonaro en Brasil, la extrema derecha con Milei en Argentina y ahora un neofascista en Chile) sigue aumentando su espacio político. Estos son tiempos oscuros para la unidad regional. Pero como decía antes, no todo está perdido, México y Colombia, a pesar de los fuertes ataques de Trump y la doctrina Monroe, resisten y son una gran esperanza para la estructura regional y para ayudar materialmente tanto a Venezuela como a Cuba en su delicada situación...

Quiero también señalar un problema que de momento no tiene desgraciadamente solución, al menos a corto plazo en Venezuela: existen corrientes denominadas o autodenominadas *de extrema izquierda* que no logran o no quieren entender que un proceso revolucionario es un proceso difícil y con muchas contradicciones, y no son capaces de anteponer la estabilidad a lo que tiene que venir después, que es el camino al socialismo, con lo que supone de desgaste al Gobierno y por ende al pueblo.

¿Qué pasa dos meses después del ataque de Estados Unidos y del secuestro de un Presidente electo y una diputada, dejando más de cien muertos detrás?

Lo ocurrido sin duda ha marcado una nueva etapa y me temo que es un mensaje, dirigido al mundo en general y al Sur Global en particular, de quién es el presidente estadounidense Donald Trump en el sistema internacional y que va a ser capaz de todo si no se le para los pies.

Secuestrar a Nicolás Maduro y a su esposa (una diputada, insisto) no hizo caer al gobierno, pero los y las venezolanas saben que viven en una paz vigilada donde, como es lógico, el miedo persiste. Después del ataque de Estados Unidos, el chavismo, tras 27 años en el poder, sigue gobernando el país.

Estados Unidos, al menos aparentemente, intenta marcar el ritmo y Donald Trump se presenta como presidente *de facto* de Venezuela. Hay quien habla de transición, pero afortunadamente parece que excepto el propio Trump nadie se ha tomado en serio su deseo de convertir a Venezuela en un estado más de su país. En un mundo donde las instituciones internacionales hacen declaraciones, votaciones, aluden al derecho internacional ante el secuestro de un presidente, pero no pasa nada, la impunidad es, por ahora, total. Trump hace lo que le da la gana, obviamente preocupado, hay que citarlo de una vez, por el inmenso auge de China, que le provoca un problema que es la crisis de la hegemonía unipolar estadounidense.

El intento de derrotar a Venezuela en el terreno militar y de imponer sanciones económicas para asfixiarla materialmente no le convenía a EE. UU. porque era muy largo. Necesitaban ya el petróleo y sacar los buques de la zona por el gasto que suponía y consecuentemente actuaron de la forma más brutal posible para ganar. Ante la cuasi indiferencia internacional a nivel de gobiernos.

Donald Trump ha optado por el camino de la dominación ante la pérdida de influencia del dólar y la carrera tecnológica. Venezuela, como decíamos antes, poseedora de minerales esenciales para la inteligencia artificial (IA),



le obliga a hacer lo que sea para asegurar recursos energéticos e intentar ganar a China.

La actuación de la presidenta encargada del Gobierno venezolano, Delcy Rodríguez, está cumpliendo junto al Gobierno y a la Asamblea con su papel. Se reunió con la enviada especial de Trump para Venezuela, Laura Dogu, y otros para conseguir la estabilización y la recuperación económica en esa situación tan compleja, teniendo en cuenta que ni el petróleo ni los minerales raros, a pesar de que pueden generar ingresos, reemplazarán nunca a las instituciones en Venezuela.

Hasta ahora lo que se puede comprobar estadísticamente es que el ascenso de Delcy Rodríguez a la presidencia encargada ha sido recibido con buenos niveles de aceptación, ya que la ciudadanía venezolana valora la continuidad institucional frente al caos que supondría la ocupación estadounidense. El diputado Henrique Capriles, famoso opositor derechista de Maduro, afirmó que la amnistía general y el cierre de la cárcel de El Helicoide representan un paso «necesario y muy importante». La realidad ahora es que María Corina Machado, experta en hacer teatro con todo, es la opositora preferida (teóricamente al menos) por Trump, pero no cuenta con el apoyo de los venezolanos, por lo que es el chavismo quien sigue al frente con Delcy Rodríguez como presidenta encargada.

Es importante analizar cómo la izquierda en el resto del mundo está viendo la situación, empezando por EE. UU.

En Estados Unidos la izquierda y algunas fuerzas progresistas defienden que EE. UU. no tiene autoridad para decirle a los venezolanos ni a ningún otro país cómo hacer su revolución.

La consigna «Manos fuera de Venezuela» es importante, pero se trata de apoyar activamente el proyecto político revolucionario que Venezuela ha conseguido, una democracia directa, economía en manos de lo público y un proyecto comunitario frente al capitalismo y al imperialismo.

Cuando hablamos de construir comunidades sin policía y cuando nos enfrentamos al ICE en las calles, estamos construyendo poder social frente al fascismo. Los venezolanos hacen lo mismo, pero con el agravante de luchar contra el imperialismo estadounidense para poder hacer lo que ellos consideran y nadie les imponga. No lo tienen fácil y la lucha va a ser cruenta y larga, probablemente por lo que hemos visto hasta ahora, sobre todo en el secuestro del presidente y su esposa, junto con los muertos que acarrió.

La tarea por la que en Estados Unidos están apoyando a Venezuela comienza con la exigencia de la liberación y repatriación inmediatas de Nicolás Maduro y Cilia Flores y a la vez por el levantamiento inmediato de las sanciones y que los venezolanos puedan decidir por sí mismos, futuro de la Revolución Bolivariana. Quiero añadir que en la reunión que se celebró en Bogotá la presencia de la izquierda de EE. UU. fue numerosa y clara, tanto en la defensa



de Venezuela como de Cuba, allí nació la propuesta de flotilla que en breve se dirigirá a Cuba, así como la denuncia implacable del secuestro de Maduro y su esposa, a la vez que se propusieron diversas acciones a escala mundial. Véase la llamada declaración de San Carlos.

Y ya para terminar, es importante señalar el apoyo irrestricto a Venezuela y a Cuba por parte del presidente Petro y de Claudia Sheinbaum, entre otros, añadiendo el papel de China, que es fundamental en esta lucha antiimperialista y de defensores de un mundo multipolar, frente a un Trump que campa sin ataduras, falta totalmente el respeto a los gobiernos que no le gustan o no le obedecen, ignora y dice que la ONU no sirve para nada y pasa completamente del derecho internacional... justo lo contrario a lo que hay que hacer para fomentar un mundo en paz donde el multilateralismo debería ser la norma.

Me gustaría señalar también que la UE no ha movido un dedo, sino todo lo contrario, hasta que apareció Groenlandia en los planes de Trump, y aún así lo cierto es que Von der Leyen y otros han protestado, además de los daneses, claro, pero, como siempre, todo queda en amenazas, palabras vanas y ninguna acción.

Por otro lado, sigue la militarización en Europa y se cumplirán cuatro años de la guerra en Ucrania, donde se siguen haciendo esfuerzos por continuar el conflicto enviando más armas y militarizando en lugar de trabajar por un alto el fuego sin condiciones. Y, por supuesto, continúa el genocidio en Palestina. Salta a la vista que la lucha por la paz es prioridad central.

Peor no podíamos haber empezado peor el 2026, creo, con una derecha y extrema derecha sumamente organizadas a nivel planetario. Es absolutamente necesario que las fuerzas progresistas, ecologistas y de izquierdas nos unamos con el máximo respeto, dejando aparte lo que nos separa o todo quedará en declaraciones. Es el momento de actuar desde todos los frentes. ★

